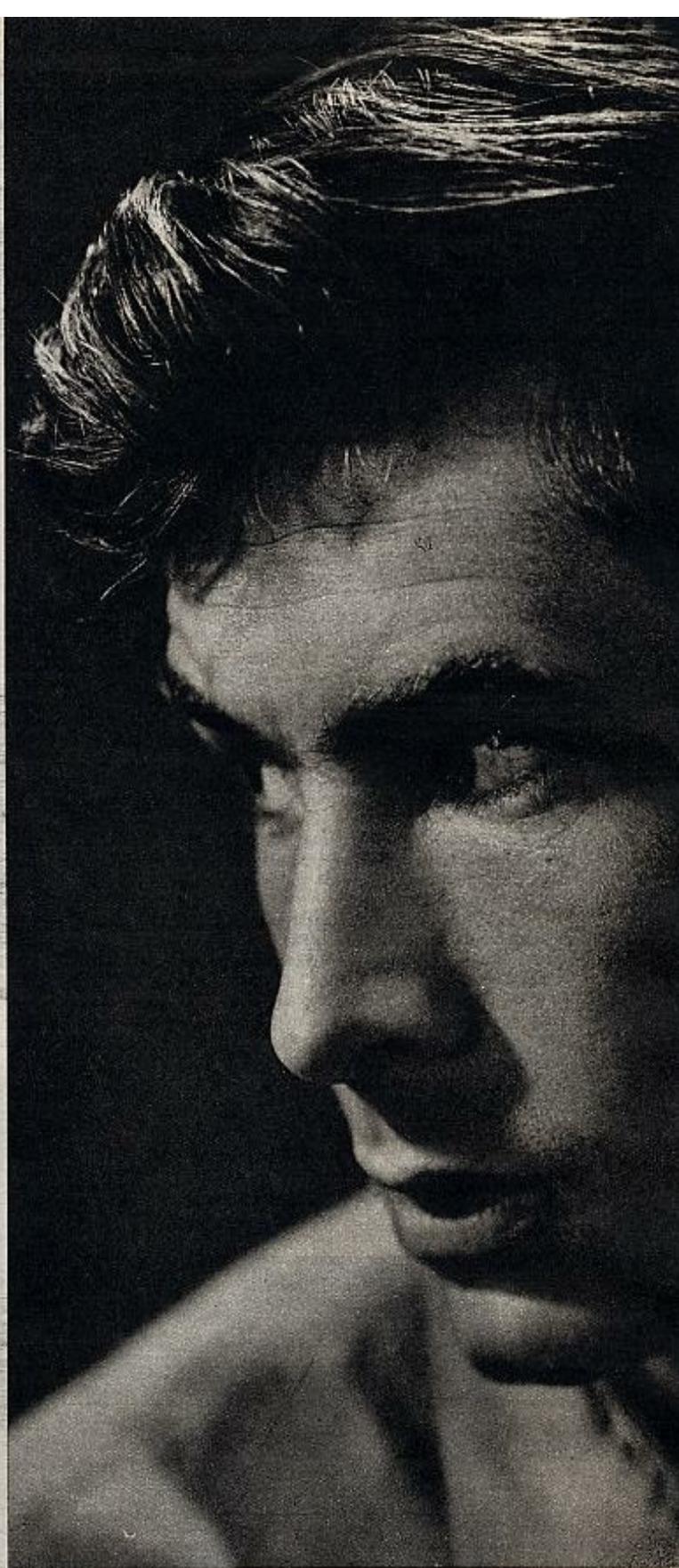


PROCESO A

anthony PERKINS



quisieron convertirle en el heredero de gary cooper

e

N París, mientras estaba rodando «Tercera dimensión», con Sofia Loren, Tony Perkins encontró en una reunión a uno de los mejores psicoanalistas europeos. Pasaron juntos toda la noche hablando de todo un poco. Sin aparentarlo, el científico observaba atentamente al actor. En el momento de despedirse, le dijo:

SIGUE

—Señor Perkins, vaya cualquier día a verme en mi despacho. Es usted un tipo interesante y me gustaría mucho dedicarle un estudio psicoanalítico profundo...

—No se moleste, profesor—respondió Perkins secamente—. Me conozco perfectamente. Sé psicoanalizarme yo mismo y no permitiré que la ciencia meta las narices...

Sin descomponerse, el otro le interrumpió:

—Es precisamente la respuesta que esperaba de usted, querido Perkins. No lo tome a mal: está usted morbosamente dispuesto a esconder su vida privada. De todos modos, si cambia de opinión, ya sabe que siempre me agrada verle...

No sabemos si Tony aprovechó la invitación del ilustre médico, pero todo permite suponer que no. Este muchacho, que parece sano y feliz, ha sido considerado por más de un psicoanalista como un sujeto digno de estudio. ¿Por qué?

Tony, a pesar de las apariencias, no ha tenido ni una vida ni una carrera muy fáciles. Son pocos los que saben que de muchacho estuvo largo tiempo en un sanatorio. Crecía mucho y muy rápidamente. Sus pulmones se resentieron; cosa de poca importancia, desde luego. Sanó bastante rápidamente, pero el tiempo que pasó en cama y la enfermedad que le retuvo en ella agudizaron su sensibilidad, haciéndole sombrío, susceptible y lleno de «complejos». Agréguese a esto que su familia era una familia de artistas; que su padre, buen actor de Broadway, desapareció prematuramente y, por último, que la educación de Perkins sufrió el influjo de una madre que le adoraba. Que, con la intuición de muchas madres, «sabía» que su hijo sería célebre algún día y, lo que es peor, que se lo decía frecuentemente.

A pesar de todo esto, Tony no fue un niño mimado. Era bueno, generoso y tímido. No andaba con sus compañeros, aun cuando para ellos fuese muy atento y respetuoso. Prefería, en el fondo, ir con las chicas. Tuvo muchas amigas de la infancia que le consideraban como el «hermanito» ideal.

De este modo, este muchacho, poco preparado para la vida, llegó, después de algunas lisonjeras experiencias teatrales, a la... cima trepidante de Hollywood. Los viejos zorros hollywoodenses no perdieron el tiempo en estudiarlo.

—Es el «tipo» que está de moda en esta postguerra—dijeron—. Tiene la estatura de un jugador de baloncesto, pelo negro, espeso, frente estrecha. Más que inteligente, es bien parecido; más que bello, «inspira compasión».

Y le lanzaron no tanto como el sucesor de James Dean, ya que Tony no era un hombre «duro» ni tampoco un hombre «divido», sino como el futuro heredero de Gary Cooper, héroe de películas del Oeste, sin miedo y sin tacha. Fue un grave error.

En efecto, aun habiendo rodado importantes películas, Perkins siguió siendo durante varios años un «actor joven», sin «definirse» claramente. Le convirtieron en «cow-boy» y en jugador de baloncesto, según el programa acordado previamente, pero no supieron transformarle en un verdadero astro de primera magnitud.

El, por otra parte, no hacía gran cosa para que la Prensa sensacionalista se ocupase de él. Nada de escándalos y solo algunos amorios sin importancia con María Cooper y con Jane Fonda.

En el tiempo de «El deseo bajo los olmos» se habló de una pasión de Tony por Sofia Loren. La actriz italiana la «liquidó» con tres palabras: «¡Es demasiado chiquillo para mí!»

Por consiguiente, Tony prefirió volver a Broadway para representar una comedia, «Vuelve a casa, Ángel». Aquel era su ambiente; nadie le pedía que se enamorase para proporcionar materia a la Prensa rosa: allí no tenía necesidad de hacerse visible a toda costa. Allí, en cambio, hizo algún conocimiento decisivo para su vida y su carrera. Conoció a Stanley Kramer, el más audaz de los productores americanos, que quiso que fuera el intérprete de «La hora final», una película anticonformista rodada en el punto del globo más lejano de Hollywood: en Australia. Conoció también a Hitchcock, que quizá le comprendió mejor que nadie:

—¡Pero qué héroe «cow-boy» ni jugador de baloncesto!—le dijo—. Haré de ti un personaje de película «negra».

Y le propuso «Psycho».

Estas dos interpretaciones espléndidas, y el éxito que de ellas se derivó, abrieron definitivamente los ojos a Tony.

—Hollywood no me ha hecho feliz y quizá tampoco Broadway—se dijo—. Ahora no me queda más que jugar la carta europea. Quizá solo en Europa me encontrará a gusto.

Y se dirigió a París para rodar «¿Le gusta Brahms?», con Ingrid Bergman.

Perkins no se había engañado. Ya próximo a los treinta años, cree haber conquistado en el viejo mundo un singular equilibrio espiritual.

Actualmente representa al típico americano de los «años 60», que ha elegido a Europa y a París como patria propia ideal. Los americanos de los «años 30», que hicieron lo mismo, como Hemingway y Fitzgerald, bebían como esponjas, tiraban el dinero por la ventana y pasaban de una aventura femenina a otra. Tony gasta poquísimos (sus enormes ganancias se las administra por completo su madre), es casi abstemio y, en cuanto a vida sentimental, sigue siendo un enigma.

El matrimonio, evidentemente, le asusta; pero le asusta porque contrasta con su sed de independencia, porque tal vez no logra librarse del complejo de «eterno adolescente». ¿Se le imaginan ustedes como marido y padre de familia? Es casi imposible. Quizá el matrimonio fuese el comienzo de la calda del mito.

TRES MUJERES EN LA VIDA DE AN



Con Sofia Loren. Acababa de rodarse «El deseo bajo los olmos». A los que inventaron «romance», Sofia les contestó: «¡Es demasiado chiquillo para mí!»



Junto a Ingrid Bergman en «Aimez-vous Brahms?». El «sucesor de Gary Cooper» se ponía en la «línea Gary Grant», a la que agregaba su nota de adolescente

Perkins tiene que permanecer así: un americano en París, con su vida un poco misteriosa, con su amor por la soledad, con su aspecto de intelectual y de bohemio: un actor que no titubeará en interpretar «El proceso», de Kafka. Actualmente, con treinta años, gusta a casi todas las mujeres adolescentes y a las de cuarenta años. Quizá Sofía, juzgándole desapasionadamente, no diría ahora que es demasiado chiquillo, aun cuando su aspecto no haya cambiado mucho. Tony ha madurado interiormente.

Es cierto que quedan en él irrefrenables contradicciones. Le gusta vestir de un modo deportivo, pero no practica ningún deporte. Es culto y prudente en lo que dice o en lo que hace, pero no renuncia a su aspecto de eterno muchacho.

Es... el americano en Europa y el europeo en América. Sin pretenderlo, y casi a pesar suyo, ha llegado a ser verdaderamente el sucesor de Gary Cooper, pero su carrera artística marcha en una dirección completamente distinta. No quiere comprometerse sentimentalmente; sin embargo, no deja de leer en la mirada de todas las muchachas la adoración.

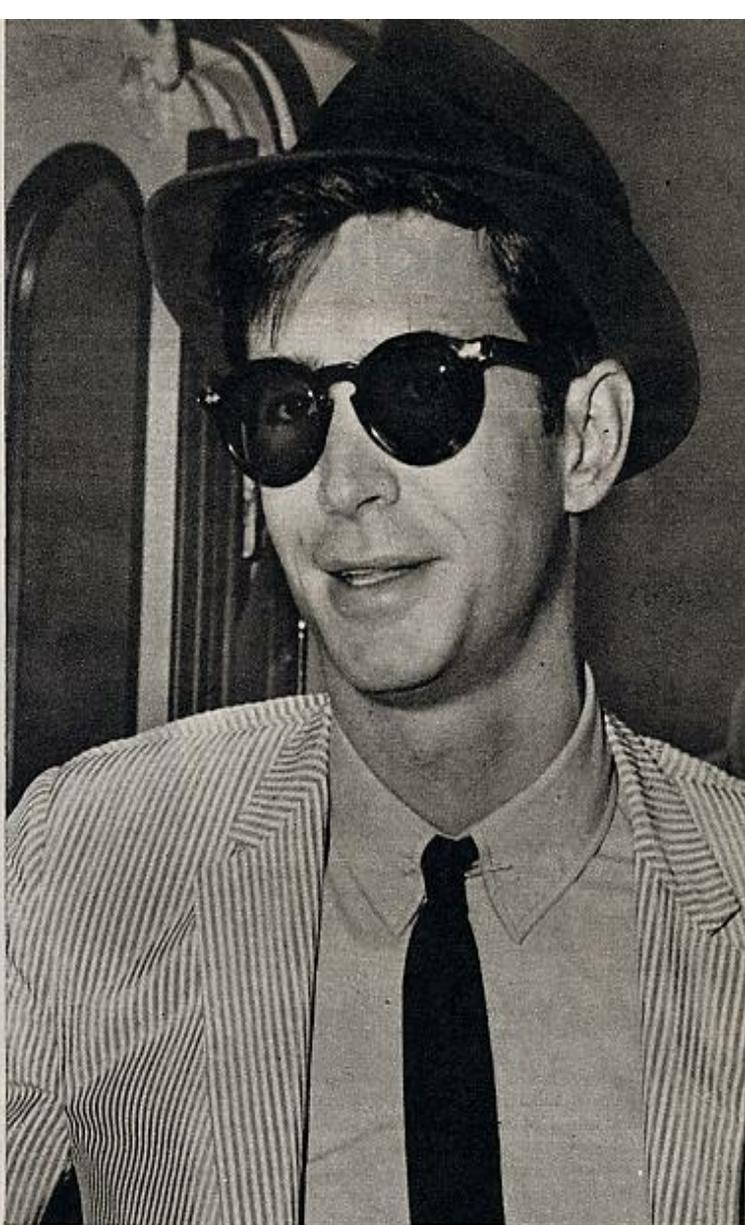
En resumen: le estiman todos porque es así, pero quizá, quizá, no estaba equivocado aquel célebre psicoanalista cuando le dijo paternalmente:

—Cualquier día, querido Perkins, pase por mi casa, en mi estudio...

G. G.

FICHA BIOGRAFICA

Nació en Nueva York el 4 de abril de 1932. Su padre, Osgood Perkins, fue un excelente actor de Broadway. Desapareció cuando su hijo tenía cinco años. Tony fue educado por su madre. De constitución débil, el muchacho fue, durante algún tiempo, huésped de un sanatorio. Asistió después a la Universidad de Columbia, donde hizo las primeras experiencias teatrales. Abandonados los estudios, triunfó en Broadway con la comedia «Té y simpatía» junto a Deborah Kerr. Después de un breve paréntesis en que actuó en la televisión, fue a Hollywood hacia fines del 1955. Entre sus películas más importantes citaremos: «El hombre solitario», «La barrera del Pacífico», «El deseo bajo los olmos», «La Ley del Señor», «La hora final», «Psycho», «¿Le gusta Brnms?». Acaba de rodar «Tercera dimensión» («Cinco millas en la medianoche»). Tony no está casado; ni siquiera tiene novia.



Perkins, un americano en Europa...

THONY PERKINS



Elaine Arken, una de las pocas mujeres que parecieron barajadas a la vida privada de Perkins. La foto fue hecha la noche del estreno de «Los diez mandamientos».

lo que le gusta

- Las chicas tipo «Tiffany».
- Conducir minúsculos e incómodos automóviles deportivos.
- Jerseys, mocasines, pantalones azules o blancos, calcetines de lana gruesa.
- Representar en teatros pequeños ante un centenar de superintelectuales o de iniciados.
- Prepararse por sí mismo sus comidas y, si es preciso, remendarse sus calcetines.
- Hacer humorismo sobre sus propias desventuras, grandes o pequeñas.
- Tratar a los periodistas... a patadas, diciendo que no es oportuno ocuparse de él.

lo que no le gusta

- Vestirse de smoking, aun cuando actualmente es el estro que lo lleva mejor.
- Murmurar de los colegas.
- Ponerse gafas que, por ser miope, necesitaría llevar siempre.
- Intervenir en festivales, recepciones oficiales, estrenos cinematográficos, etc.
- Entrar en un bar y decir: «¡Invito a todos!»
- Tener que admitir que, en el fondo, son mejor las mujeres mayores, como Marilyn, Gina o Sofía, que las del tipo Tiffany.
- Los «pelliculones» históricos, bíblicos, mitológicos o científico-fantásticos.